
LOS JOVENES ESPAÑOLES Y LA INSTITUCION MILITAR

José M.^a Riaza Ballesteros

1. ENFOQUE DEL TEMA

En el presente trabajo se trata de efectuar una aproximación al tema enunciado, en la medida que nos sea posible determinar cuál pueda ser la actitud de los jóvenes españoles actuales en relación con la institución militar.

Para ello trataremos de analizar la situación de la juventud actual no sólo en España, sino también en otras latitudes, aunque sólo se podrán hacer algunas sugerencias, ya que el material sociológico es muy escaso en España en relación con el tema objeto de atención; es decir, tratar de determinar cuál es la actitud respecto a la institución militar y en qué motivaciones se apoyan las actitudes predominantes.

La hipótesis inicial de la que partiremos será la actitud de aparente rechazo que se observa a primera vista, aunque, como veremos, carecemos de elementos de juicio empíricos para poder llegar a concluir en esta materia. No obstante, haremos algunas indicaciones acerca de las hipotéticas explicaciones de ese hecho observable, en la medida en que podamos intuir algo en tal sentido, o bien nos contentaremos con formular algunos interrogantes, que habrán de quedar en el aire sin poder ser contestadas.

A fin de poder precisar el punto de partida que adoptamos respecto a la institución militar, dedicaremos algún espacio a señalar cuáles son las carac-

terísticas más destacables de la citada institución, procurando determinar cuáles son los rasgos característicos más esenciales y cuáles son sus exigencias fundamentales.

Trataremos de señalar también las rectificaciones que se podrían introducir en el seno de la institución militar, a fin de poder afrontar las incompreensiones o alejamientos que podrían detectarse, quizá, entre la sociedad civil y la esfera de lo militar.

Nuestras sugerencias y aportaciones sólo se referirán a España, y únicamente muy tangencialmente a algunos otros países en que puedan haberse dado circunstancias históricas como las que se dieron en nuestro país.

Estos son los límites de nuestra aportación, sin ninguna pretensión de dogmatizar ni de extrapolar las sugerencias a otras latitudes.

2. RASGOS CARACTERISTICOS DE LA INSTITUCION MILITAR

No tratamos de entrar aquí a fondo en un estudio de la identidad de lo militar, sino solamente de apuntar algunos de los rasgos más claramente definitorios de la institución, sin los cuales no podría decirse que ésta exista.

Sin la pretensión de agotar los rasgos definitorios, creemos que constituyen elementos sustanciales, para que los Ejércitos existan, la concurrencia de los siguientes elementos: organización, orden, jerarquía, disciplina y moral específica. Sin la existencia de estos elementos, en mayor o menor medida, no parece que pueda hablarse de que exista la institución militar. Si nos fijamos en cualquier tipo de Ejército, sea el norteamericano o el soviético, por poner solamente unos ejemplos extremos, podremos advertir que esos elementos definitorios existen en todos los Ejércitos, independientemente del área a que pertenezcan o del régimen político de los países a que pertenezcan.

Entre esos valores definitorios ocupa un lugar muy destacado la disciplina, que tiene un carácter instrumental y no constituye un fin en sí, pero sin cuya existencia no puede decirse que una organización militar sea viable y ni siquiera concebible. Sin embargo, es muy importante que el sentido de la disciplina que se inculque y exija tenga la suficiente carga de racionalidad para que las órdenes puedan ser cumplidas sin resistencias, cuando procedan legítimamente de la «cadena de mando». Pero sería irracional que se pretendiera implantar y exigir un tipo de disciplina que implicase el menosprecio o la conculcación de los derechos y los deberes constitucionales de los ciudadanos, o el respeto que se debe al más exacto cumplimiento de lo establecido en la Constitución, la plena aplicación de las leyes internacionales de la guerra o el respeto cuidadoso de los derechos humanos, aun en caso de guerra, al aplicar el uso racional de la fuerza en la defensa de la nación.

Por otra parte, aunque no con el mismo grado de exigencia, hay que tener

en cuenta que en la institución militar existen otras diversas peculiaridades, como son la existencia de unos determinados mitos y ritos, así como la tendencia a encarnar en unas «glorias históricas» los valores más o menos mitificados en que puede inspirarse, que se materializan o tipifican en unos símbolos, como la Patria, la bandera, etc., y en unos héroes, en los que se encarnan los más altos valores militares. El cultivo del patriotismo, que llega hasta la total disponibilidad de la entrega de la vida por la Patria —que puede llegar a casi deificarse—, es algo que hay que tener muy en cuenta cuando se trata de comprender «desde dentro» a la institución militar.

Examinando la cuestión desde otro ángulo, podríamos decir que la institución militar es una consecuencia del proceso de institucionalización en que vive inmerso el hombre en su vida en sociedad. La existencia de los Ejércitos ha sido históricamente un hecho que se ha producido, en mayor o menor medida, en todas las sociedades y en todas las etapas históricas. Habrá habido sociedades más belicosas y otras más propensas al mantenimiento de la paz, pero las previsiones militares para momentos de emergencia nacional han sido una constante, con muy escasas excepciones.

Pero también es un hecho fácilmente observable que el grado de penetración entre la sociedad civil y los Ejércitos no ha sido siempre la que debería haber tenido lugar. Ciertamente que, por su propia naturaleza, los Ejércitos deberían ser siempre los servidores de la sociedad civil, sin constituirse respecto a ella como algo superior, en que se encarnen los valores patrios mitificados, y que por ello pueda constituirse en el mejor guardián de los valores más elevados de la Patria, casi deificada.

La cuestión se plantea cuando el estamento militar —concebido como el conjunto de personas que constituyen el núcleo jerárquicamente más importante de los Ejércitos, en un momento histórico determinado— pretende constituirse en el definidor y guardián de esos valores históricos y, como consecuencia, se considera legitimado para poder dictar a la sociedad una línea de orientación o de comportamiento, sin tener en cuenta las posiciones de los ciudadanos democráticamente expresadas. Es entonces cuando surgen las tensiones o conflictos que pueden dar lugar a situaciones indeseables, desde la presión, como «poder fáctico», a los poderes legítimos que encarnan la voluntad del pueblo, o llegando incluso a ocupar el poder político mediante «golpes» o acciones, ya incruentas o cruentas.

Por eso, para evitar actitudes y posiciones inconvenientes o nocivas, la institución militar —y el estamento militar, en concreto— ha de mostrarse siempre dispuesta a la apertura, a la aceptación de lo que de ella se espera y tratando de servir leal y eficazmente a la sociedad democráticamente constituida, abriéndose a las influencias y corrientes culturales exteriores y, en manera alguna, manteniéndose cerrada o impermeable a tales influencias, aunque sin perder aquellos rasgos característicos sin los cuales perdería totalmen-

te su identidad. Pero sabiendo distinguir muy bien entre lo que es esencial y lo que es accesorio y puede evolucionar al ritmo de los tiempos.

3. INCIDENCIA DEL CAMBIO SOCIAL SOBRE LA INSTITUCION MILITAR

La evolución de la institución militar al ritmo del tiempo histórico que nos ha tocado vivir es un exigencia que también hay que tener en cuenta al abordar el tema que nos ocupa. El tema del cambio social es básico en el campo de la Sociología y no puede ser ignorado al ocuparse de lo esencial y lo accesorio en los Ejércitos. Si la sociedad humana está cambiando muy intensamente en el presente siglo —mucho más intensa y rápidamente que en siglos anteriores—, no hay duda de que ello incidirá inevitablemente en la estructura, en los estilos, en los enfoques y en los modos de actuar de la institución militar.

En este sentido se pronunció el teniente general Cano Hevia, en su discurso de apertura del curso, en 1984, al decir: «En nuestro siglo, tan profundamente como los medios, ha cambiado la sociedad humana, y este cambio afecta a la guerra. Pretender que el cambio social y el de los armamentos no obligan a introducir modificaciones radicales en la formación del militar moderno sería detener la Historia. Y el que se empeña en detener la Historia lo único que consigue es salirse de ella, lo que, en lo social, condena a un pueblo a las tinieblas del subdesarrollo y, en lo militar, conduce a consecuencias analogables a las de los que opusieron los caballos en una llanura a los carros de combate apoyados por la artillería propulsada y con los *stukas*.»

Si reparamos en lo que el cambio social repercute en lo militar, podemos observar algunos de los siguientes fenómenos:

a) El surgir de un nuevo tipo de guerra: la revolucionaria o ideológica, que da lugar a la aparición de nuevas formas de «ejército», como lo que podríamos denominar el «popular», en el que se podrían incluir los «*maquisards*», los «*partisanos*», los «guerrilleros», etc. Es muy frecuente que en estos casos se produzca la ruptura de las «leyes de la guerra», a lo que hay que agregar que, si el denominado «ejército popular» gana la guerra, se produce la institucionalización de sus Ejércitos, con sus grados, sus símbolos y todo su ritual marcial, quizá no coincidente con el que anteriormente existía. Pero ha de observarse que, aun en estos casos, subsisten una buena parte de los rasgos tipificadores que definen la identidad de los Ejércitos, según lo que queda dicho más arriba.

b) Se origina un fuerte impacto de las modernas tecnologías, lo cual da lugar a una notable revolución de los planteamientos militares. Pensemos en lo que significan las armas nucleares, que ponen en cuestión la mayoría de

las previsiones estratégicas, tácticas o logísticas clásicas, con las evidentes repercusiones sobre los conocimientos hasta ahora adquiridos en materia militar, y pone en cuestión casi todo lo que se consideraba inamovible, abriendo interrogantes e incógnitas de muy difícil, por no decir imposible, solución.

c) Las claras repercusiones de toda esa nueva fenomenología sobre lo que deberá ser el militar del futuro, planteándose una auténtica crisis de identidad, puesto que se plantea la cuestión de en qué medida habrá de ser, más que un guerrero, un técnico, un pedagogo, un psicólogo, un «generalista», en cuanto a las áreas del conocimiento que habrá de abarcar; en definitiva, algo bien distinto de lo que clásicamente se había considerado como el conjunto de rasgos definitorios del buen militar.

d) La evolución del sistema social y la aparición en el horizonte de una crisis de civilización, que hará que los modelos de sociedad o de producción económica, probablemente, habrán de ser muy distintos de los que han venido siendo admitidos como casi incontrovertibles.

e) La aparición del «concepto polemológico de la disuación», que está dando lugar a no pocas polémicas teóricas o pragmáticas, con la inevitable incidencia en la carrera de los armamentos y la obsolescencia rapidísima de cada nuevo sistema defensivo u ofensivo.

f) La aparición de corrientes ideológicas que se inspiran en el concepto de «contracultura», y en las que se combaten todas las formas de agresividad y se promueven movimientos pacifistas o «no violentos», que logran la adhesión de núcleos importantes de la población, singularmente los jóvenes. Tales corrientes de pensamiento, en parte de signo marcusiano, pero en las que tampoco puede ignorarse la incidencia de figuras como Ghandi o Luther King, entre otros, no han sido suficientemente analizadas, en cuanto tendrán, y están teniendo, repercusiones notables, sobre toda el área de lo militar.

g) La crisis de los planteamientos decimonónicos de la «nación en armas», que parece haber perdido vigencia, teniendo en cuenta que la guerra del futuro, a gran escala, sólo la podrían realizar los grandes países con un gran factor demográfico y con una extraordinaria tecnología, a la vez que un potencial económico muy elevado.

No obstante estos y otros muchos fenómenos de nuestro tiempo, lo que no parece ofrecer duda es que los Ejércitos existen, y seguirán existiendo, como una realidad históricamente definible y continuarán desempeñando unas funciones institucionales en las diversas sociedades, aunque sea en formas diversas, según las latitudes y las circunstancias históricas o geopolíticas y sin olvidar el factor geoeconómico.

4. LOS RASGOS TIPIFICADORES DE LO MILITAR VISTOS POR LOS MILITARES

¿Cómo ven los militares profesionales los elementos definitorios de la profesión o de la vocación militar? No disponemos de elementos de juicio de carácter suficientemente amplio, sino solamente de tipo fragmentario, así como de opiniones calificadas, entre las que podemos aportar, con carácter de inéditas, las que hemos recogido en un seminario que tuvo lugar en la Academia de Infantería de Toledo, el 21 de junio último, promovido por el que suscribe y en el que participaron doce profesores de la misma, y en el que el tema abordado fue «Los jóvenes y la vocación militar».

Se cuestiona si el término «vocación militar» es adecuado y conveniente, pero se considera aún por bastantes que los elementos que pueden configurar una vocación —entrega a un ideal hasta estar dispuesto a sacrificar la vida por él— se dan en grado eminente entre los que deben concurrir en el militar profesional. Por otros se pone el acento en el término «profesión militar», pero dando al término «profesión» un contenido cuasi religioso, en el sentido de profesar en una orden o proferir unos «votos». Es curioso advertir la coincidencia que se observa en las posiciones del general Beaufré, refiriéndose al Ejército francés, y el general Cabeza Calahorra o el coronel Rodríguez Muñiz¹, y las opiniones un tanto más matizadas del coronel Laguna Sanquirico².

De este conjunto de puntos de vista pueden destacarse los siguientes elementos definitorios del militar de carrera, o profesional del Ejército, en quien se encarnarían en grado eminente estas virtudes o valores:

- Ha de partirse de la necesidad de unas aptitudes naturales, sin las cuales la vocación militar no podría ser realizada.
- La entrega a un ideal elevado es un elemento que ha de existir, de una u otra forma, en el militar, lo que implica el servicio a la Patria, con lo que ello supone de amor a su historia y a sus tradiciones.
- Existen personas especialmente dotadas para la profesión militar, porque en ellas destacan algunas condiciones muy importantes para el ejercicio de aquélla, como son: la rapidez y claridad en ver las soluciones en momentos difíciles y la capacidad para adoptar decisiones acertadas; la capacidad para el mando, sabiendo hacerse obedecer sin violencias; el valor y el sentido de responsabilidad para asumir las consecuencias de las decisiones que se adopten, entre otras.
- La aceptación de los principios de jerarquía y disciplina racional, sin los cuales la institución militar perdería su identidad.

¹ Román RODRÍGUEZ MUÑIZ, «La profesión militar», rev. *Ejército*.

² Francisco LAGUNA SANQUIRICO, «Reflexiones sobre la vocación militar», rev. *Ejército*, núm. 468, enero 1979; Manuel CABEZA, «La socialización del militar», rev. *Ejército*.

- Atractivo de la misión de los Ejércitos, de su estilo de vida, del heroísmo, de las grandes hazañas y de la vida esforzada y austera.
- El *ethos* del militar lleva consigo la aceptación de una escala de valores que constituyen el código de la moral militar, entre los que se hace destacar una profunda comprensión de la Historia del propio país, que conduce a un alto nivel de patriotismo, de sentido de la lealtad, del espíritu de servicio y un peculiar concepto del honor.

¿Y cuáles son las motivaciones o las actitudes de los que están en período formativo, respecto a la carrera militar? Podemos disponer de una encuesta realizada en la Academia General Militar de Zaragoza, entre 143 alumnos, en mayo de 1981. A los efectos de nuestro análisis, destacamos algunas de las conclusiones más interesantes:

	%
— Las motivaciones que impulsaron a los aspirantes a oficial fueron, fundamentalmente:	
• El estilo de vida y las actividades a desarrollar son los más acordes con «su forma de ser»	62
• Deseo de servicio a la comunidad	20
• Tradición familiar	11
• Seguridad en el puesto de trabajo	3
• Ser una carrera asequible económicamente	1
• Otras motivaciones (patriotismo, amplias posibilidades en el futuro, cultivo de valores morales)	3
— ¿Volverían a realizar los mismos estudios?:	
• Sí	94
• No	6
— Aspectos de personalidad más importantes:	
<i>Intelectuales:</i>	
• Inteligencia media	94
• Muy inteligente	6
<i>Físicos:</i>	
• Buenas condiciones físicas	78
• Buena salud	15
• Excelentes condiciones físicas	6
• No importan las condiciones	1

Morales:

• Espíritu de sacrificio	30
• Amor a la responsabilidad	18
• Disciplinado	18
• Compañerismo	14
• Estabilidad emocional o serenidad	18
• Otras	2

— Sobre la consideración social, los cadetes opinan que en la sociedad se les considera:

• Bien considerados	61
• Mal considerados	19
• Indiferentemente	16
• Muy bien considerados	4

La encuesta que hemos sintetizado fue realizada a solicitud de la Fundación Universidad-Empresa, a fin de elaborar una serie de monografías de las carreras superiores, que sirviesen de orientación para los alumnos de bachillerato, a fin de ayudarles en la elección de la profesión más acorde con su vocación, por lo que estaba orientada en tal dirección y no se pretendió profundizar en determinados aspectos que hubieran sido interesantes. Por otra parte, esta visión de los jóvenes alumnos militares pudiera estar influida, aun sin ser conscientes de ello, por la situación de crisis y paro existentes en España en esta época, lo que habría de ser tomado en consideración, como señaló el comandante Tous Meliá³.

En cuanto al discutido tema del grado de incidencia de los hijos de militares en los admitidos al ingreso en las Academias, a cuyo efecto interesan los porcentajes facilitados por el estudio realizado por el coronel Girona Olmos⁴ en el que se indica que, de las cinco promociones de cadetes alumnos de los años 1977 a 1982, sobre un total de 738, el 58,26 por 100 son hijos de miembros de las Fuerzas Armadas, en tanto que el 41,74 por 100 son hijos de personal civil, siendo la diferencia entre ambos porcentajes un 16,52 por 100, es decir, 122 cadetes, que distribuidos entre las cinco promociones daría como resultado un 24,4 por 100 de exceso de hijos de mi-

³ Comandante TOUS MELIÁ, *Análisis de la enseñanza en la Academia General Militar*; capitán Leopoldo GARCÍA, «Análisis sociológico de la XLI Promoción», rev. *Ejército*; Organó Central de Estadística del Cuartel General del Ejército, *Análisis sociodemográfico de los aspirantes a la Academia General Básica de Suboficiales en el año 1981*.

⁴ Rafael GIRONA OLMOS, «No hay coto cerrado para la carrera militar», en *Ya*; general BEAUFRE, «La vocación militar y la tradición», publicado en *Le Figaro* (traducido y publicado en *Ejército*, núm. 383).

litares respecto a hijos de civiles, lo que el mencionado comentarista considera no excesivo, teniendo en cuenta que ha de considerarse natural que, al igual que en las profesiones liberales, los militares deseen que sus hijos sigan su misma carrera.

5. LOS MILITARES VISTOS POR LOS CIVILES

Antes de entrar en el examen de los datos y elementos de juicio de carácter empírico, bien de tipo estadístico o sociológico, convendrá que hagamos algunas consideraciones generales acerca del valor que puedan tener y de su existencia, amplitud y fiabilidad.

En primer término, parece poder afirmarse que entre nosotros, los españoles, los estudios sociológicos no han sido muy cultivados, salvo en algunos sectores o aspectos, y referidos a períodos de tiempo no muy amplios. Es muy frecuente que se hagan afirmaciones un tanto atrevidas sin suficientes bases empíricas, o formulando interpretaciones de los datos más que discutibles, o incurriendo en simplificaciones o extrapolaciones inadmisibles.

La formulación de un buen diagnóstico acerca de las opiniones de un sector de la vida social respecto a otro plantea problemas de muy difícil solución, máxime cuando no se dispone de datos o estudios suficientemente profundos que pudieran permitir conocer la realidad tal y como es en un determinado momento o en su evolución.

Por otra parte, desde el punto de vista sociológico, es necesario afirmar que las técnicas cuantitativas —encuestas, sondeos, expresándose los resultados en porcentajes— tienen un valor relativo, no permitiendo profundizar suficientemente en los condicionantes que pueden existir en las contestaciones a los cuestionarios, o bien en las motivaciones o en las actitudes de los que contestan. Singulares dificultades se plantean cuando se trata de detectar el punto de vista de los sujetos respecto a cuestiones especialmente difíciles de matizar o de expresar, como pudieran ser las relativas a las Fuerzas Armadas. Por eso es muy aconsejable utilizar, simultánea o sucesivamente, otras técnicas cualitativas (grupos de discusión, dinámica de grupos, etc.) a fin de comprobar, ratificar, rectificar o matizar los resultados que arrojen los métodos cuantitativos, tratando de profundizar algo más en la realidad subyacente detrás de los porcentajes que facilitan las encuestas, para no incidir en errores o en sesgos indeseables.

Pues bien, tratando de apoyarnos en datos empíricos acerca de la opinión que el sector civil de la sociedad tiene respecto a las Fuerzas Armadas, hemos de referirnos al análisis que el profesor Díez Nicolás ha efectuado de los sondeos que el OTR/IS ha realizado en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1984 sobre muestras representativas nacionales de 1.200 españo-

les mayores de 18 años. Se realizaron tres sondeos y en ellos se preguntó a los entrevistados por su valoración, sobre una escala de 0 a 10, de un conjunto de instituciones diferentes, pero en los tres sondeos se incluyeron el Gobierno y las Fuerzas Armadas, cuyos resultados se reflejan en el siguiente cuadro:

Imagen social de diferentes instituciones y grupos sociales según los sondeos OTR/IS

<i>Instituciones o grupos sociales</i>	<i>Conocimiento (%)</i>			<i>Valoración (X)</i>			<i>Diversidad opinática</i>		
	<i>IX-84</i>	<i>X-84</i>	<i>XI-84</i>	<i>IX-84</i>	<i>X-84</i>	<i>XI-84</i>	<i>IX-84</i>	<i>X-84</i>	<i>XI-84</i>
Ayuntamientos	89	—	—	5,3	—	—	55	—	—
Gobierno de la nación.	86	89	84	5,3	5,3	5,2	56	55	55
Fuerzas de Seguridad .	85	—	—	6,2	—	—	72	—	—
<i>Fuerzas Armadas</i> . . .	76	86	76	5,6	5,9	5,7	57	52	52
Iglesia	92	—	—	—	6,1	—	—	56	—
Partidos políticos . . .	—	79	79	—	3,8	3,8	—	74	74
Cortes Españolas . . .	—	76	76	—	5,3	5,1	—	53	54
Autonomías	—	—	76	—	—	5,6	—	—	62
Empresarios	73	—	—	4,0	—	—	70	—	—

A juicio del profesor Díez Nicolás⁵, al analizar los citados sondeos, se puede llegar a la conclusión siguiente: «Puede afirmarse que las FAS gozan de una muy buena imagen social por comparación con la mayoría de las instituciones más importantes y que esta buena imagen se manifiesta en los tres indicadores que se han utilizado: conocimiento, valoración y desviación opinática. Asimismo, aunque apenas hay variaciones significativas en dos de esos indicadores, sí parece haberlas respecto a la valoración cuando se consideran diversos segmentos de la sociedad española. En realidad, la valoración de las FAS sólo puede considerarse realmente baja en cuanto a la asignada por los “no creyentes” y los votantes al PCE o a “otros partidos”.»

Reconociendo el valor que estos sondeos pueden tener, dada la gran carencia de elementos de juicio, parece que habría que comprobar los resultados obtenidos con la aplicación de otros métodos, a fin de comprobar, tanto el grado y significado del «conocimiento» de las Fuerzas Armadas, real y profundo, así como «no distorsionado», como, aún más, respecto a la «valoración», en cuanto «evaluación u orientación *afectiva* de los individuos hacia ese objeto», lo que nos permitiría una mayor precisión en cuanto a la imagen

⁵ Juan Díez NICOLÁS, «La imagen social de las Fuerzas Armadas», rev. *Ejército*.

social de las Fuerzas Armadas. Por tanto, creemos que queda un largo camino por recorrer, en el campo de la Sociología militar, antes de poder formular conclusiones de cierto valor en esta materia tan conflictiva.

6. LOS ESTUDIOS SOCIOLOGICOS SOBRE LA JUVENTUD

¿Cuál es la situación de la juventud a través de los instrumentos sociológicos? ¿Son éstos suficientemente amplios y convincentes? ¿Qué nos pueden decir en cuanto a la actitud de los jóvenes respecto a las Fuerzas Armadas?

Antes de entrar en el examen de los datos de que hemos podido disponer convendrán unas consideraciones generales referidas al valor de los datos que manejaremos.

Coincidiendo con Salvador Cardús y Joan Estruch⁶, parece no ofrecer duda la afirmación de que «la juventud es un problema por definición, por lo que el sociólogo, al analizar este grupo, se encuentra con dificultades casi insolubles, si pretende cuantificar al grupo, dada la complejidad de la fenomenología que se presenta». Hay que tener en cuenta que la juventud es un *interregno*, una sala de espera y de puertas abiertas, y entre la entrada y la salida se producen transformaciones importantes. Es un hecho innegable que los jóvenes cambian de actitudes a lo largo del tiempo, e incluso se producen cambios en la forma de sentirse joven, o de verse el joven a sí mismo. La juventud, en cuanto fenómeno, es un hecho moderno y no guarda relación con la concepción que de la juventud propiamente dicha tuvo el mundo clásico o el Renacimiento.

Coincidimos, también, con los mencionados autores en sus afirmaciones de que los estudios sociológicos sobre la juventud son escasos y defectuosos, ya que se suelen situar ante los fenómenos juveniles con una actitud de un ingenuo cuantitativismo, creyendo que «midiendo y cuantificando comportamientos se accede a un conocimiento que, por sí mismo, es la mejor garantía de una mejor comprensión». Hay que tener muy en cuenta no sólo las preguntas que se hacen, la forma cómo se formulan, el enigma de los que «no contestan o no saben», la construcción de las tipologías, la concepción del conjunto del cuestionario, que puede significar la imposición de una problemática que condicione los resultados, así como también todo lo concerniente al equilibrado análisis y a los abusos en la interpretación en que se puede incidir con facilidad.

La interpretación del material cualitativo también ofrece no pocas dificultades, puesto que existe un alto riesgo de subjetivismo y de que se sesguen (aun sin tener conciencia de ello) las observaciones realizadas personalmente

⁶ Salvador CARDÚS y Joan ESTRUCH, *Les Enquestes a la Juventut de Catalunya*, Direcció General de Juventut de la Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1984, 173 pp.

por el operador en el seno del grupo. El discurso de los participantes, interpretado a través de expresiones verbales, recogidas textualmente y posteriormente sometidas a análisis conceptual y comparativo, extrayendo del contexto las conclusiones, pudiera coincidir sospechosamente con las hipótesis de trabajo que se hubieran formulado por el investigador al iniciar el trabajo.

Pero, teniendo en cuenta lo indicado, muy sintéticamente, entramos en el estudio del material disponible.

6.1. LAS ENCUESTAS DE JUVENTUD

En España se han venido realizando las «Encuestas Nacional de la Juventud», promovidas en buena parte por el Instituto de la Juventud, en colaboración con otros organismos oficiales, que tienen el valor de poder ser objeto de comparación ⁷.

La primera es del año 1960, sobre un cuestionario de 323 preguntas y una muestra nacional de 2.000 jóvenes. La segunda es del año 1968, y la muestra fue, también, de 2.000 jóvenes, comprendidos entre los 15 y los 29 años. La tercera fue realizada en 1975, sobre una muestra de 3.500 jóvenes, entre los 15 y los 25 años, y con un cuestionario de 284 preguntas. La cuarta corresponde al año 1977, sobre una muestra de 3.252 jóvenes, entre los 15 y los 20 años. Finalmente, la última es del año 1982, realizada sobre datos de finales de ese año, sobre una muestra de 3.654 jóvenes, entre los 15 y los 20 años, como la anterior. Las diferencias de edades, entre unas y otras encuestas, hace difícilmente comparables los datos de unas y otras, o bien las que se realicen tendrán un cierto grado de fiabilidad.

Los datos demográficos relativos a los segmentos de población a que se refieren las encuestas, sólo referidos al año 1980, fueron, para los comprendidos entre los 15 y los 29 años, de 12.000.000 de personas. El grupo de población joven, entre los 15 y los 24 años, sumaba 6.194.106 personas, que equivalían al 17 por 100 de la población total. Se estima que en 1990 ese núcleo de población estará integrado por 6.460.824 personas, es decir, un 16,2 por 100 del total. El crecimiento de la población fue debido a la fuerte natalidad en el período 1955 a 1965, pero ese crecimiento se trunca bruscamente a partir de 1975, por lo que los incrementos de población en ese sector, para el período 1981-1991, se calculan en 223.627 personas.

¿Qué nos dicen esas Encuestas Nacionales respecto a la actitud de los jóvenes en relación con las Fuerzas Armadas? Directamente casi nada, ya que en los cuestionarios no se contienen preguntas relativas a las opiniones o actitudes de los jóvenes respecto a las Fuerzas Armadas o a la institución militar, en general.

⁷ Informe sobre la Encuesta de Juventud 1982, Instituto de la Juventud, 1984.

Pero ¿es que, al menos indirectamente, podemos extraer algunos datos o elementos de juicio de los otros aspectos abordados en las Encuestas Nacionales de la Juventud? Centrándonos en lo tratado en la última y más reciente de las encuestas aludidas, la de 1982, advertimos que la temática de dicha encuesta está constituida por cuatro grandes capítulos. El primero se refiere a la «Situación laboral», en el que se analiza tanto a la población juvenil que trabaja como la que está en paro, obteniéndose algunos datos acerca de cuál es la actitud de los jóvenes respecto al trabajo y las repercusiones del fenómeno del desempleo juvenil. El segundo capítulo se refiere a la «Situación de estudios de los jóvenes», haciéndose referencia a los tipos de estudios que se realizan, a las características de los centros en que estudian, al grado de satisfacción por la enseñanza recibida y a las expectativas que esas enseñanzas les abren en cuanto a empleo. El tercer capítulo hace referencia al «Ambito privado y público de las relaciones sociales de los jóvenes», aludiéndose a la satisfacción y a las expectativas vitales, a la religiosidad, al ocio y al tiempo libre, a la vida asociativa y a las actitudes y comportamientos familiares. Por fin, el capítulo cuarto se refiere a las «Actitudes básicas y comportamiento político de la juventud», comprendiendo lo relativo a las ideologías políticas, a la identificación con la democracia, al cambio y a la reforma social, a los partidos, al voto político y a la valoración de los líderes políticos.

Sólo en este cuarto capítulo es donde pueden encontrarse algunos aspectos o cuestiones que, más o menos tangencialmente, pueden guardar alguna relación con el tema que hemos abordado en esta ponencia y a los que nos referiremos a continuación, combinando tales datos con los que se han podido obtener de algunos estudios de carácter cualitativo, a que se hace alusión en el «Informe sociológico sobre la juventud española, 1960-1982» —en número no superior a diez— y a otro núcleo de estudios de este género, a los que hemos tenido acceso directo en nuestras investigaciones, en número que no excede de ocho, es decir, en ambos casos en cuantía muy reducida.

6.1.1. *Los jóvenes ante lo político*

Ante todo, hay que destacar que el grado de «desideologización» es muy pronunciado y se registra un alto porcentaje de los que no quieren tomar posición. Nada menos que un 47 por 100 de los jóvenes entre los 15 y los 20 años no sabe, o no quiere, autoposicionarse en la escala de ideología que se les propuso, de izquierda a derecha. Entre los que se autodefinen predominan los que toman posición hacia la izquierda (22 por 100) y el centro (15 por 100), con una destacada coincidencia con la ideología de los padres, si bien se observa un cierto corrimiento hacia la izquierda en sus posiciones. Parece, pues, afirmable que los jóvenes de estas edades no estarían interesados por los aspectos formales de la política, o bien que no se sienten movidos

a adoptar posiciones de identificación con actitudes políticas definidas. En los jóvenes que declaran tener ideología política, sólo un 2 por 100 se sitúa en la extrema derecha y un 3 por 100 en la extrema izquierda, lo que parece indicar que la tendencia es más bien relativamente moderada o no extremista, contra lo que podría pensarse en jóvenes de estas edades o lo que ocurría en años anteriores, singularmente en la etapa anterior a la transición democrática, en la que existió una politización muy intensa y más bien radicalizada.

La actitud de desideologización se advierte también en la pregunta sobre el grado de interés, de la que se deduce que no existe ningún interés en el 40 por 100, poco en el 27 por 100, bastante en el 9 por 100 y mucho en un 2 por 100. Sin embargo, no se puede deducir de estos datos que la juventud española esté totalmente desinteresada en la política, puesto que se siente interesada por algunos valores básicos. Por ejemplo, hay que destacar que se declaran partidarios de que «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno» un 67 por 100, en tanto que sólo un reducido 4 por 100 opina que «cualquier otra forma de gobierno es preferible a la democracia», y un 14 por 100 acepta la democracia en general, pero admiten que «en determinadas circunstancias la dictadura puede ser conveniente». Finalmente, sólo un 10 por 100 se manifiesta indiferente respecto a otras formas de gobierno. En cuanto a la proporción entre los que se identifican con la democracia, es superior entre los que se definen como más hacia la izquierda y menor entre los que se sitúan más hacia la derecha.

Existe otro dato que también puede ofrecer interés en relación con nuestra investigación. Al referirse a los diversos elementos que pueden contribuir al buen funcionamiento del mecanismo político, se observa la siguiente gradación: la Constitución (34 por 100), el Rey (23 por 100), la libertad de prensa y de opinión (12 por 100), el sufragio universal (9 por 100), el Parlamento (4 por 100), los partidos políticos (3 por 100), las autonomías (2 por 100) y los sindicatos (1 por 100). Este dato podría llevar a la conclusión de que los jóvenes están menos interesados por los aspectos formales y organizativos de la política y más por los que creen que pueden garantizar realmente el funcionamiento democrático de la sociedad, aunque tal interpretación admitiría la matización de que las contestaciones podrían estar condicionadas por la falta de información o formación política.

En relación con las concepciones ideológicas básicas, se observa un claro predominio de la libertad y de la igualdad —valores muy apreciados—, la no existencia de anticlericalismo muy marcado, la muy escasa aceptación de la idea de revolución (parecen ser bastante posibilistas y poco utópicos) y una disminución de la identificación con el marxismo, aunque pudiera ser que no lo conozcan a fondo, sino sólo superficialmente.

En cuanto a la pregunta sobre el grado de justicia o de injusticia de la sociedad española, predominan los que la consideran claramente injusta, lo

que podría indicar una actitud de relativo pesimismo, aunque bastante ponderado, por cuanto que un 51 por 100 adoptan una posición más bien relativista y sólo un 33 por 100 la estiman totalmente injusta.

Respecto al pluralismo, la tolerancia y la común coexistencia o convivencia con los de otras ideologías, base de la vida democrática, la mayoría (66 por 100) afirma que no se encuentran nada a disgusto o muy a disgusto con los que piensan de forma diferente, siendo sólo un 21 por 100 los proclives a la intolerancia.

La idea de España como nación se ha expresado a través de la pregunta «¿Cuál de las expresiones debería usarse para denominar el lugar en que viven los españoles?». Un 58 por 100 contestaron que «España»; 9 por 100, «El Estado español»; 9 por 100, «La Patria»; 9 por 100, «El país»; 5 por 100, «La nación»; «Ninguna de ellas, ya que no me siento español», el 3 por 100, y «No sabe o no contesta», el 8 por 100. Estas contestaciones podrían indicar un alto nivel de identificación nacional.

El tema del autonomismo mereció un 43 por 100 de aceptación, con un 17 por 100 que se inclinaron por el centralismo, un 23 por 100 por el federalismo, un 6 por 100 por el independentismo y un 11 por 100 «No sabe o no contesta».

A la pregunta «¿Qué país elegirías, si pudieras escoger?». El 57 por 100 contestó «España, sin duda»; el 21 por 100, «Probablemente España»; el 8 por 100, «Probablemente otro país»; el 6 por 100, «Con seguridad otro país», y el 9 por 100, «No sabe o no contesta». Estas contestaciones pueden interpretarse como una fuerte identificación con la sociedad española.

Como conclusión, después de este rápido análisis de la encuesta de 1982, cabe agregar los resultados de otra encuesta, realizada en el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) en 1981, en que se preguntó acerca del «Orgullo de ser español». Pues bien, entre los jóvenes de 18 a 24 años los resultados fueron: «Muy orgulloso», 34 por 100; «Bastante orgulloso», 38 por 100; «No muy orgulloso», 12 por 100; «Nada orgulloso», 7 por 100, y «No contestan», 8 por 100.

6.1.2. *La religiosidad de los jóvenes*

El resultado de la encuesta de 1982 puede tener interés, a nuestros efectos, por cuanto la determinación del grado de secularización entre los jóvenes puede ser un índice de cuál pueda ser su actitud respecto a la institución militar, aunque no se pueda establecer una correlación rigurosa.

Según uno de los directores de la citada encuesta, el profesor Toharia, la síntesis de su interpretación podría ser la siguiente ⁸:

⁸ *Informe sociológico sobre la Juventud Española 1960-82*, Ediciones SM, 1984, 254 pp.

- La subcultura juvenil católica comprende tan sólo el tercio (34 por 100) de los jóvenes españoles, mientras que la cultura laica cuenta con una sexta parte de los mismos (17 por 100). El grupo de los que se definen como «católicos no practicantes» comprende el 45 por 100 restante.
- Comparados los datos sobre la juventud respecto al conjunto de la población, se observa una asimetría, ya que, según datos de encuestas generales, el 50 por 100 se define como católicos practicantes, en tanto que el sector laico (los que se autodefinen como indiferentes o no creyentes) era hace dos décadas del 10 por 100.
- El proceso de secularización es detectable aún más intensamente en el sector juvenil que en el conjunto de la población, pero también habría que examinar críticamente los datos que arrojan las encuestas de los años 1960 a 1966, en los que la presión social, explícita o implícita, era muy fuerte.
- En la actualidad, tan sólo uno de cada cuatro jóvenes varones entre los 15 y los 20 años se autodefine como católico practicante, aunque quizá nos encontremos en una etapa de desorientación y expectativa de reorganización del sentimiento religioso y no ante una pérdida definitiva del mismo.
- El «desenganche» de la Iglesia ha sido mucho más claro y ostensible que el crecimiento de la increencia, puesto que cabe obtener la cifra de un 73 por 100 que cree en Dios «de alguna manera», aunque sin mucha precisión. Es la Iglesia, como institución, la que es objeto de mayor rechazo o de «contestación».

6.1.3. *La situación religiosa de la juventud en las Fuerzas Armadas*

Es interesante, y merece ser destacado, el material que nos ofrece el Vicariato General Castrense en el *Informe sobre la situación religiosa de la juventud en las Fuerzas Armadas*, de diciembre de 1981⁹. Las características de la muestra técnica, con un total de encuestados de 10.875 en los tres Ejércitos (de Tierra, Mar y Aire), profundiza más sobre algunos aspectos del fenómeno de la religiosidad, aunque, desgraciadamente, no existen preguntas que directamente nos permitan deducir cuál sea la opinión de los que están en el seno de la institución militar respecto a la misma. No obstante, destacamos algunas de las conclusiones que podrían tener alguna relación con nuestro objetivo:

⁹ *Informe sobre la situación religiosa de la juventud en las Fuerzas Armadas*, Vicariato General Castrense, 1980, 308 pp.

- Los rasgos psicosociales de la juventud, de los nacidos entre 1955 y 1959, vienen marcados por una situación social y cultural de cambios rápidos y profundos, que determinan una personalidad con rasgos psicológicos y sociales propios.
- La religiosidad parece estar vinculada en mayor medida a la influencia de la familia. Los contenidos de la fe religiosa están poco definidos y reflejan una escasa formación religiosa.
- El cambio social acelerado, la oferta masiva de bienes culturales y de comportamientos contradictorios inciden sobre la juventud produciendo una serie de espacios de duda o de incertidumbre, sobre los cuales resulta muy difícil definirse o formular conclusiones.
- Pudiera interpretarse el rechazo de la Iglesia, como cuerpo institucional y de los valores morales tradicionales, como una afirmación de libertad, de autonomía y de autenticidad.

Aunque el enfoque de esta encuesta se refiere sólo a aspectos religiosos de la juventud en las Fuerzas Armadas, no hay duda de que indica lo que podría constituir un camino de extraordinarias posibilidades en el ámbito de la Sociología militar.

6.2. MATERIAL SOCIOLOGICO COMPLEMENTARIO

Si bien, sólo en pequeña medida, cabe hablar de conexiones con el objeto de nuestro estudio, hacemos referencia seguidamente a algunos materiales que podrían ser tenido en consideración.

6.2.1. *Un estudio sobre la familia*

El *Análisis sociológico de la familia española*, de los profesores Del Campo y Navarro¹⁰, contiene las investigaciones realizadas por los mismos a partir de 1978 y proporcionan un cuadro bastante completo sobre la evolución de tan importante institución social, como es la familia, que tan intensamente influye sobre los jóvenes.

6.2.2. *Algunos rasgos de los adolescentes españoles*

El profesor Toharia publicó en 1982¹¹ un estudio sobre los *Valores básicos de los adolescentes españoles*, en el que se recogen los resultados de una

¹⁰ Salustiano DEL CAMPO y Manuel NAVARRO, *Análisis sociológico de la familia española*, Ministerio de Cultura, 1982.

¹¹ José Juan TOHARIA, *Valores básicos de los adolescentes españoles*, Ministerio de Cultura, 1982, 182 pp.

encuesta, realizada en mayo de 1981, sobre muestras de población industrial española, de octavo curso de la Enseñanza General Básica (EGB) y tercer curso de bachillerato (BUP). Aunque el propósito básico del estudio era explorar la cultura legal, o actitudes de los adolescentes españoles acerca del sistema jurídico, se contienen algunos aspectos que pueden ser de interés.

En relación con la identificación nacional, contestando a la pregunta «Si pudieras, ¿cuál país escogerías?». El 40 por 100 de octavo de EGB y el 37 por 100 del tercero de BUP contestaron «España, sin duda»; el 21 y el 20 por 100, respectivamente, «Probablemente España»; pero el 15 y el 13 por 100, «Probablemente otro país», y el 10 y el 8 por 100, «Con seguridad otro país», con un 13 y un 19 por 100 que contestaron «No sé lo que haría». Los altos porcentajes de escasa o nula implicación afectiva de esos adolescentes no deja de ser preocupante y de plantear problemas respecto a los fallos del sistema educativo y de los agentes de socialización entre nosotros. Se puede observar una correlación entre identificación patriótica y conservadurismo.

A la pregunta sobre sus sentimientos cuando ven la bandera española o escuchan el himno nacional en un acto o ceremonia, los adolescentes dieron las siguientes contestaciones: «Siento una emoción muy fuerte», 40 por 100 en EGB y 27 por 100 en BUP; «Siento algo de emoción», 33 por 100 en EGB y 32 por 100 en BUP; «Siento muy poca emoción», 7 por 100 en EGB y 13 por 100 en BUP, y «No siento nada especial», 19 por 100 en EGB y 27 por 100 en BUP. Por tanto, puede concluirse que, entre nosotros, el grado de identificación emocional de las nuevas generaciones con los símbolos colectivos es bastante baja. En ello podría influir la identificación propiciada por sectores de extrema derecha de los símbolos nacionales con sus propias posiciones políticas, aunque esta apreciación podría estar perdiendo fuerza en los adolescentes más jóvenes. Hay que hacer notar que constituye una dificultad para la identificación con el himno el que éste no pueda ser cantado, por carecer de letra oficial. Pero, en términos generales, parece poder decirse que la sociedad española está fracasando en la transmisión de los valores nacionales a los jóvenes y que el sistema educativo tiene un papel destacado en ese fracaso.

6.2.3. *Algunos estudios cualitativos*

En relación con los estudios no publicados, pero a los que hemos tenido acceso, realizados por dos núcleos de sociólogos (Marinas-Benavides y Pereda-Prada), señalamos algunas de las conclusiones más destacables a las que han llegado:

- En el seno de los grupos juveniles se está produciendo un proceso de *nueva identidad moral*, no fácilmente detectable por los métodos cuan-

titativos, puesto que en éstos se reflejan *conductas sociales establecidas*. Mediante los métodos cualitativos se puede acceder mejor a las *tiponimias* y a las *categorías* que se pueden deducir del discurso de los jóvenes.

- Del análisis de tal discurso se pueden ver surgir *valores emergentes* no como algo cerrado y terminado, sino como indicativos de por dónde se manifiestan las *conductas*, que, finalmente, determinan un *estilo* propio de los jóvenes, que se refleja en su lenguaje, en sus gestos, en su forma de vestir y en sus «ambientes», según ellos mismos los tratan de definir.

Por otra parte, el profesor Tornos presentó una «Comunicación» muy interesante en el Simposio sobre *Los valores éticos en la nueva sociedad democrática*, que tuvo lugar en Madrid en mayo de 1984 —en el que intervini-mos— y cuyos resultados han sido publicados¹². En una apretada síntesis, sus aportaciones nos sugerirían lo siguiente:

- La juventud de hoy se reconoce a sí misma como portadora de un discurso crítico y de actitudes y estilos de valoración diferentes de los del mundo adulto. Sin embargo, los mismos jóvenes consideran sus sistemas de valoración como efímeros y sólo dudosamente defendibles cuando se produce la integración en el mundo adulto.
- La presente generación de jóvenes no reacciona mayoritariamente luchando de frente y llegando a situaciones explosivas, sino que busca, bien una transacción, bien una escapada más o menos honrosa.
- La juventud actual es muy pluralista y de ninguna manera unitaria. Los jóvenes actuales no son portadores de una mentalidad monolítica y no se orientan hacia una lucha frontal contra los ambientes éticos de nuestra sociedad.
- En la moral social actual los jóvenes advierten críticamente una enorme vaciedad y una pura exterioridad hueca de principios, que se proclaman verbalmente y que tratan de defenderse autoritariamente, pero no se profesan de verdad. Los muchachos emergen hacia un pensar propio, asumiendo y rechazando diversos aspectos de la indoctrinación que han recibido del mundo adulto.
- En la familia ven un mundo donde la cáscara predomina sobre el contenido real. La armonía conyugal es con frecuencia ficticia y la vida familiar precaria. Los adultos atienden más a las exterioridades que a la autenticidad. Bajo la luz de lo inauténtico sitúan los jóvenes a la autoridad y a la ley, y consideran que los que se dejan guiar sólo por

¹² Autores varios, *Los valores éticos en la nueva sociedad democrática*, Instituto Fe y Secularidad y Fundación Friedrich Ebert, 1985, 211 pp.

autoridades y leyes incurren en la vulgaridad, en la debilidad y en el servilismo.

- Estiman que la actual «ética del trabajo» es un sistema de costumbres y valores empobrecedor y embrutecedor. Rechazan en bloque las valoraciones y encuadramientos que dominan en la vida laboral y consideran que se trata de un sistema de normas anacrónicas.
- La actual generación juvenil no se orienta por representaciones del futuro, sino que, más bien, se ven ellos mismos en el futuro y tratarían de expresar *su manera de estar en el mundo*, con un sitio a la vez absolutamente propio y completamente abierto, poseyendo un espacio exclusivo y móvil, lugar de convergencia de refinamientos técnicos y goce sensorial de la Naturaleza, experiencia culminante del cuerpo y de la libertad. Sería un mundo de individualidades libres y no convencionales, de localizaciones sociales, no estrechantes ni inmóviles, de cercanía sensible a lo natural y con abundantes disponibilidades técnicas. Prevén un mundo laboral muy distinto. Pero no son utópicos, sino realistas y pragmáticos, dispuestos a ensayar «ambientes» y «formas» en las que pueda expansionarse el «yo».

6.2.4. *Jornadas, encuentros y publicaciones del Instituto de la Juventud*

Con fechas 17 a 19 de mayo del presente año tuvieron lugar en Navarra (Madrid) las «Jornadas sobre los derechos de los jóvenes», organizadas por el Consejo de la Juventud de España, en colaboración con la institución del Defensor del Pueblo. En ellas, entre otros temas, se abordó el relativo al «Servicio militar y a la objeción de conciencia», temas que también fueron tratados en los «III Encuentros de Juventud, Cabueñes 85), que tuvieron lugar en Gijón, en la segunda quincena de julio del año en curso. A ambas reuniones asistió el que suscribe, actuando en la segunda mencionada como ponente, además de otras intervenciones en distintos aspectos. Son singularmente destacables las ponencias del Presidente del citado Consejo, Enrique López Viguria, y del Director General del Instituto de la Juventud, José María Riera, así como los debates que tuvieron lugar, singularmente en los III Encuentros. A continuación sintetizamos algunas de las ideas generales más destacables allí expuestas:

- ¿Por qué nos convoca «lo joven»? ¿Qué quiere decir «ser joven»? Los fenómenos que se registran en el mundo juvenil traen, en buena parte, su arranque de etapas anteriores. Sin este enfoque histórico no es fácil interpretar todos los rasgos de la fenomenología que se nos presenta.
- La juventud constituye una etapa determinada —y transitoria— de la vida, y sus problemas se van sucediendo a lo largo del tiempo,

porque lo que le ocurre al mundo juvenil no es algo radicalmente distinto de la crisis que aqueja al conjunto de la sociedad. El tan comentado cambio de civilización tiene aquí también una de sus manifestaciones. Se trata de un cambio social muy intenso, casi trepidante, que está afectando muy a fondo y en todo el conjunto de la sociedad actual, y, subsiguientemente, al sector juvenil, que no es algo que pueda concebirse aislado o al margen de la sociedad, en su conjunto, por mucho que existan situaciones de marginación entre los jóvenes.

- Hay que profundizar en el conocimiento de la juventud. Conocer su manera peculiar de ver la vida y de enfocar sus propios problemas es fundamental para poder acertar en el planteamiento de una política concerniente a la juventud, fomentando alternativas y «ensayos-piloto», impulsando la participación y el asociacionismo y facilitando la creación de «espacios para los jóvenes». La acción política no ha de ser en forma directa, sino indirectamente, dando facilidades y abriendo caminos, pero no tratando de imponer nada. En todo caso, se impone una estrecha coordinación entre todos los organismos públicos, y también con las entidades privadas, que trabajan en el campo juvenil o que tratan de prestar ayudas.
- La participación ha de ser concebida sobre bases pluralistas. Pueden existir muy diversos modelos respecto a las formas de llevarla a la práctica y hay que facilitar «canales de participación», pero sin imponer una fórmula única. La coordinación necesaria no ha de ir en mengua de la adaptación de los «canales» a las diversas opciones. La preparación, a través de las instituciones escolares y el desarrollo impulsado del asociacionismo, pueden ser dos vías muy eficaces para ir consiguiendo que los jóvenes puedan ir afrontando por sí mismos la solución de sus problemas, animados y estimulados, pero no dirigidos o manipulados.
- Existe una escasa información acerca de las posibilidades que se ofrecen desde las instituciones públicas. La Administración central tiene dificultades para conectar directamente. Las Administraciones autonómicas pueden tener más fácil acceso, y aún más la Administración municipal. Sin embargo, los patronatos que tienen algunos Ayuntamientos carecen de percepción respecto a los problemas de los jóvenes, o bien tienen ideas desviadas u obsoletas respecto a lo que se debería hacer.

Las tres monografías, patrocinadas por el Instituto de la Juventud, bajo el título general de *Informe sobre la Juventud*, dirigidas por el sociólogo José Luis Zárraga, constituyen una reflexión, a partir de una información general acerca de los problemas de los jóvenes, en torno a la política de la juventud,

en especial sobre ciertas áreas. Las tesis fundamentales que se sustentan se refieren a que los problemas de los jóvenes desbordan el ámbito juvenil y constituyen repercusiones y consecuencias de la crisis social. Por ello no se trata solamente de un problema de reactivación económica, sino que son problemas acumulados y, en buena parte, de carácter estructural. Hay estructuras que ya no valen para resolver los problemas. Son problemas que afectan a la familia, a los alojamientos, al trabajo... y a muchas otras áreas de la vida social. Es necesario, en contacto con la realidad, inventar y experimentar nuevas formas, tratando de adivinar por dónde se orientarán las soluciones de futuro. Los jóvenes están sufriendo daños importantes. La actual generación puede llamarse la de «los grandes perdedores», en cuanto han tenido que enfrentarse con unas grandes dificultades para las que no se les había preparado.

6.2.5. *Los jóvenes, el servicio militar y la objeción de conciencia*

Estos dos temas, que fueron objeto de atención en las aludidas Jornadas y en los III Encuentros de Cabueñes, despertaron un extraordinario interés.

- En cuanto al servicio militar se discutió si debía ser obligatorio o voluntario, lo que implicaba el problema de unos Ejércitos totalmente profesionalizados, con las repercusiones sociales que ello podría comportar. Se manifestó una notable preocupación ante el hecho de que el joven no encuentra sentido al servicio militar (SM), máxime cuando se cree, con bastante generalidad, que se desatienden las posibilidades de crecimiento personal de los reclutas, así como la falta de información acerca de sus derechos y de la forma de ejercerlos. También se expresó preocupación por las drogas; el alcohol; los malos tratos; la frecuencia de accidentes, en parte evitables; los abusos en la aplicación de la disciplina militar; la rigidez normativa, etc.
- Se consideró que los intentos de animación sociocultural en los cuarteles, los clubes de tiempo libre y la creación de oficiales de Relaciones Humanas, siendo iniciativas interesantes, constituyen aún tímidos intentos en relación con los problemas que existen. El impulso de las actividades educativas, culturales y deportivas, con el fomento de la participación activa y directa de la tropa, pueden constituir elementos muy importantes para un cambio de ambiente en la realización del SM obligatorio.
- Se postuló una progresiva regionalización en la prestación del SM; el establecimiento del derecho de asociación; la atención psicológica y médica de los reclutas; la adecuada compensación económica, singularmente para los desplazamientos; la evitación del distanciamiento de

las FAS respecto de la sociedad civil, y se propició el que se profundice el papel constitucional de los Ejércitos.

- Respecto a la objeción de conciencia (OC) se expresó el deseo de que sea reconocida como un derecho fundamental de la persona, apoyándose el recurso interpuesto por el Defensor del Pueblo contra la ley aprobada. Se manifestó discrepancia respecto a la existencia de un Consejo Nacional de la OC, con el carácter de un casi tribunal con facultades inquisitorias, así como acerca de la mayor duración de la prestación social sustitutoria y por el no reconocimiento de la «OC sobrevenida», o sea, la que se produce una vez comenzada la prestación del SM. También se expresó la preocupación por la falta de información entre los jóvenes sobre la OC, así como sobre la situación de los objetores en incorporación aplazada que ya han realizado los servicios civiles sustitutorios.

7. ALGUNAS SUGERENCIAS PARA AFRONTAR LA ACTUAL ACTITUD DE LOS JOVENES RESPECTO A LA INSTITUCION MILITAR

Con todas las deficiencias que se han ido apuntando a lo largo de este trabajo, respecto a datos y elementos de juicio de carácter empírico, pensamos que han quedado bastante de manifiesto cuáles podrían ser las líneas de actuación para que se vaya produciendo una mejora paulatina de la imagen que los jóvenes actuales tienen de la institución militar. No es por la vía de intensificar los desfiles, con abundancia de marchas militares, cómo se podrá ir logrando un mayor acercamiento y estima de los jóvenes hacia los *Ejércitos de su nación*. Habrá de ser éste un proceso quizá un poco lento, en relación con las conveniencias, pero que podrá adquirir un ritmo más vivo en la medida en que se vayan adoptando las reformas que la intensa evolución de los tiempos puede hacer aconsejables.

En forma muy sintética, y como colofón de esta exposición, no suficientemente documentada, se sugieren las siguientes ideas o fórmulas:

- Una más amplia y constante exploración sociológica, tanto cuantitativa como cualitativa, de cuál pueda ser la realidad de las actitudes, motivaciones, aspiraciones y estímulos de los jóvenes en su constante evolución y cambio al ritmo de los tiempos. Tales estudios habrán de hacerse desde la doble perspectiva de los jóvenes que se encuentran en el seno de la institución militar, tanto con carácter permanente como transitorio, y de los que están en la vida civil, en los diversos niveles o ambientes de la misma.
-

- Del conocimiento de la realidad se podrán deducir soluciones aconsejables, que habrá que tratar de implantar, previas las convenientes experimentaciones, aunque ello suponga las rectificaciones de determinadas prácticas, normas o rutinas, y aun de ciertas «tradiciones», no suficientemente justificables.
- Intensificar el ritmo en la implantación de mejoras sustanciales en la prestación del servicio militar, en la línea ya iniciada de la animación sociocultural. De forma especial convendrá intensificar la realización de actividades de carácter cultural, mejora de la profesionalidad civil, intensificación de la lectura, el teatro y la utilización de todos los métodos activos en la educación, singularmente mediante la mayor aplicación de los métodos audiovisuales.
- Dedicar una atención especial a la institución escolar, estableciendo una intensa colaboración con la misma, a todos los niveles, y más en particular a través de los Ministerios de Defensa y de Educación y Ciencia. Por estas vías se procurará que, en la programación, se oriente la docencia en el sentido de despertar con mayor intensidad el sentido de un sano patriotismo y de estima de las Fuerzas Armadas por los escolares y por la población en general, como una parte de la educación cívica, que habrá de ser intensificada.
- Realizar estudios conducentes a que el tiempo de permanencia en la institución militar de los jóvenes sea más intensamente aprovechado para la formación profesional, en la línea que ya fue experimentada hace años, con los métodos de FP acelerada, en colaboración con los Ministerios de Trabajo (en especial a través del INEM) y de Educación y Ciencia, así como con el de Cultura en las materias de su competencia, singularmente a través del Instituto de la Juventud, dependiente de este último Departamento.
- Intercambiar experiencias pedagógicas y metodológicas con los Ejércitos de otros países y con las instituciones universitarias o civiles con competencia en esas materias, así como con todos los niveles de la Administración que realizan trabajos en los campos educativos o con actividades dedicadas a la juventud.
- En la medida en que el cambio de imagen y de realidad vaya produciéndose, seguramente se podrán observar resultados notables en el mayor acercamiento y comprensión entre la institución militar y la sociedad a la que sirve, de modo especial respecto al sector juvenil de la misma.